

**DAVID, SUCESOR DE SAÚL,
PERFILES LITERARIOS Y TEOLÓGICOS
DE 1 SAM 16,14-23 Y 18,6-16**

MIGUEL ÁLVAREZ BARREDO

Sumario:

Los contrastes entre David y Saúl ocupan una amplia secuencia de episodios en la historia del acceso de David al trono (1 Sam 16 – 2 Sam 5). La unción de David en 1 Sam 16, 1-13 marca el inicio de la misma, y desde este momento Saúl es visto en función de David, quien protegido y favorecido por Dios camina inexorablemente hacia el mando de Israel. Saúl por diversas motivaciones se ve alejado, sin embargo, de la esfera del poder.

La entrada de David en la corte marcará los primeros desenlaces de esta larga historia, en la cual David es descrito con rasgos de futuro rey. Los textos citados lo confirman.

Dentro de la subida de David al trono (1 Sam 16 – 2 Sam 5/8) sólo procuraremos fijarnos en algunos relatos, donde Saúl es desacreditado y le es retirada la confianza divina de una manera más nítida, ya que en este arco diversos episodios desvelan las maquinaciones de Saúl por permanecer en el poder, y su desequilibrio personal, que comentan sordamente su incapacidad, además de impedir que la elección de David sea una realidad.

Entre la primera unción de David (1 Sam 16, 1-13), y las otras narradas en 2 Sam 2,4 y 5,3, tercian muchas historias de tensión entre David y Saúl, un camino ascendente de David y una caída en desgracia de Saúl, carente progresivamente del espíritu de Dios, que se exterioriza en manías de persecución, suspicacias, envidias, etc, culminándose el protagonismo de Saúl con su muerte en Gelboé, luchando contra los filisteos. Dios se inclina por David, y hablará a través de los acontecimientos, en los cuales, Saúl y David, son actores nucleares.

Con la unción de David por Samuel (1 Sam 16, 1-13) arranca la nueva sección en 1 Sam, alcanzando hasta las ulteriores uncciones de David. Habida cuenta de los enlaces y ópticas transversales optamos por sopesar la primera unción, en cuanto se inaugura una nueva etapa.

Esta unción se halla insertada dentro de 1 Sam 16-18, considerada como la primera sección de la historia del ascenso de David al trono dentro de los libros de Sam (1 Sam 16 – 2 Sam 5).

1 Sam 16 contiene una secuencia de escenas, durante las cuales David entra en la esfera de la corte de Saúl, y se observa, además, que Dios dirige sus pasos hacia el trono, pues está con él (1 Sam 18,30).

Enumeramos brevemente esta serie de episodios: Unción de David por Samuel (1 Sam 16,1-13), David, músico en la corte de Saúl (1 Sam 16,24-23), victoria de David sobre Goliat (1 Sam 17, 1-18,5), celos y envidia de Saúl a David (1 Sam 18,1-16), David, yerno del rey (1 Sam 18, 17-30).

Ateniéndonos a nuestro objetivo, la deslegitimación de Saúl, nos fijaremos en dos escenas de 1 Sam 16-18, que prolongan a su manera las causas de la marginación de Saúl y el despuntar de David como sucesor, aunque hasta 2 Sam 5 la dinámica ascensional copa el perfil de los episodios protagonizados por ambos¹.

Dada la unción de David como prólogo de esta historia, destacamos su importancia teológica en la configuración del ciclo de David, pero nos detendremos en 1 Sam 16, 14-23 y 18, 6-16, en cuanto que reflejan una marginación peculiar de Saúl, pues se duda de su capacidad personal para guiar los destinos del pueblo, a la vez que meten a David en el círculo cortesano con modalidades variadas.

1. Primera unción de David (1 Sam 16, 1-13)

Aquí entra en escena, cual joven pastor, quien será ungido por Samuel, marcando su destino, y lo vincula a Dios por medio del espíritu. Esta unción se coloca precisamente al inicio y con ella se infunde a posteriores desenlaces una intención teológica clara, a saber cuenta con la consagración divina, y tanto el narrador y el lector son sabedores de este vuelco divino a favor del anónimo pastor de Belén.

Tal anticipación condiciona y aletea sobre la secuencia de episodios siguientes, que confirmarán la elección y soberanía divina a la hora de dirigir la complejidad de ópticas que se entremezclan en esta etapa histórica monárquica².

Hechas estas consideraciones, observamos a nivel literario y teológico este nuevo comienzo con esta finalidad específica.

1 Sam 16, 1-13 narra la unción secreta de David a manos de Samuel, quien recibe el encargo de Dios de ir a la casa de Jesé de Belén bajo la

¹ W. Dietrich, *Samuel*, VIII, 1/7, BK, Neukirchen 2010, 46-47*.

² Th. Seidl, "David statt Saul. Göttliche Legitimation und menschliche Kompetenz des Königs als Motive der Redaktion von 1 Sam 16-18", ZAW 98 (1986) 39.

excusa de ofrecer un sacrificio al Señor, al cual invitará a Jesé a dicho sacrificio.

Una vez llegado, los ancianos salen a su encuentro, temblorosos, circunstancia que el mediador disipa al comunicarles que viene a ofrecer un sacrificio, y les concede participar también en esta ofrenda.

En el ámbito de este rito es elegido y ungido David por el profeta, descartando a sus hermanos. Una vez ungido, el espíritu del Señor desciende sobre él y en él permanece en adelante (1 Sam 16,13). Quien menos se pensaba, resulta beneficiado y agraciado por Dios, y consagrado en medio de sus hermanos.

Brevemente, éstos son elementos de la escena, en la cual David descuella como protagonista ya relevante en la vida pública de Israel.

En 1 Sam 16,14-23 entra en la corte cual músico y trovador para alegrar el estado anímico de Saúl, y finalmente con la victoria sobre Goliat (1 Sam 17, 1-18,5) alcanza una notoriedad enorme, y es aclamado como un héroe nacional.

Dichos acontecimientos sellan las respectivas modalidades de cómo David queda incorporado en la institución monárquica, cada una con sus miras peculiares a los ojos del redactor³.

La unción en Belén se considera entre los exegetas como la narración más reciente y colocada aquí en cuanto enfoque global, en la cual el redactor sincroniza y anticipa cómo Dios conduce los acontecimientos⁴.

Con la introducción de 1 Sam 16,1-13, donde David es ungido secretamente, éste aparece ya cómo rey de Israel a los ojos del lector, y aparte su núcleo originario la fraseología muestra huellas que señalan un esfuerzo unificador en la descripción.

- Configuración del relato

El v.1, efectivamente, evidencia conexiones con 1 Sam 15,35. Retoma el motivo de sufrimiento de Samuel por la caída en desgracia del ungido del Señor, Saúl. Los verbos, “sufrir” (אביל) y “rechazar” (נאס - 1 Sam

³ W. Dietrich, „Die Erzählungen von David und Goliat im I Sam 17“, ZAW 108 (1996) 171s; Íd., *Samuel VIII*, 1/7, 49*.58*; Íd., *Von David zu den Deuteronomisten. Studien zu den Geschichtsüberlieferung des Alten Testaments*, Stuttgart 2002; 67-68; Th. Seidl, “David statt Saul”, 43.

⁴ A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, en, AA. VV, *Comentario del Antiguo Testamento*, Estella 1997; 400; J. Vermeylen, *La loi du plus fort. Historie de la rédaction des récits davidiques de 1 Sam 8 à 1 Rois*, Leuven 2000, 82-83.

15,23.26), tejen los hilos para incorporar la reprobación de Saúl en la óptica dtr, concretamente el segundo⁵.

El redactor en la escena de la unción de David, por un lado, conecta con el episodio anterior con términos concretos, pero, por otro, recupera la decisión tajante de apartar del mando a Saúl, no obstante las pinceladas de reconciliación entre el rey y el profeta, habida cuenta el arrepentimiento exteriorizado del monarca a partir de 1 Sam 15,24s.

Los tonos de erosión de Saúl son nítidos y pesimistas nuevamente a partir de 1 Sam 15, 34-35, facilitando un enlace con 1 Sam 16,1aβ, y a su vez desafiantes e inmisericordes (1 Sam 15, 23b.35b), y ya fomenta una mirada proavídica veladamente⁶.

Quitadas las referencias señaladas al rechazo de Saúl en el v.1, el relato de la unción alcanza hasta el v.13.

El profeta en consonancia con las instrucciones divinas se pone en camino hacia Belén para ungir a David, y de este modo éste entra en la historia de Israel bajo la iniciativa divina. Su plan condiciona todos los pormenores del relato y su elección, que ha sido decidida antes que Samuel de el primer paso. No tiene que ver con una oportunidad política o casualidad, sino que obedece a un proyecto soberano de Dios, pues abre nuevas posibilidades y crea un nuevo horizonte según los criterios divinos.

La palabra divina configura toda la escena, excepto en el v.7b que se introduce con un comentario teológico, y desvía por unos instantes la intención de fondo. Es decir, Dios mira al interior del corazón, mientras que el hombre juzga según apariencias. Tal cuña teológica se le atribuye a la corriente dtr.⁷

A tenor de estos retoques redaccionales de sello dtr. la tradición de la primera unción se concentra en los v. 1aαb. 2-7a.8-13⁸. Una unción cuya responsabilidad recae exclusivamente sobre Dios, elige a quien no contaba a los ojos humanos, pues desvela cómo Dios dirige la historia de su pueblo, y justo después del rechazo de Saúl la redacción yuxtapone un nuevo inicio, creado por Dios.

1 Sam 13,14; 15; y 28, 17 denotan una armonización redaccional, pues a cada rechazo o deslegitimación del primer monarca corresponde una decisión divina de un anuncio de un sucesor según su corazón, cada vez definido con más nitidez⁹, y que en 1 Sam 16, 1-13 aparece como

⁵ E. Eynikel, *The Reform of King Josiah & the Composition of the Deuteronomistic History*, Leiden 1996, 309. Enumera los textos de enjuiciamiento de la monarquía y su perspectiva con el verbo צָרַע.

⁶ O. Kaiser, "Der historische und biblische Königs Saul (Teil II)", ZAW 123 (2011) 12-13.

⁷ E. Eynikel, *The Reform*, 309.

⁸ J. Vermeylen, *La loi du plus fort*, 84.

⁹ F. Foresti, *The Rejection of Saul in the Perspective of the Deuteronomistic School. A Study of 1 Sam 15 and Related Texts*, Roma 1984, 152.

receptor pasivo del espíritu del Señor frente al focal y activo personaje, Saúl¹⁰, y habilitado por la cercanía divina¹¹.

La entrada David en la historia de Israel obedece, pues, a una iniciativa personal de Dios, quien lo elige, pero a su vez a nivel narrativo posibilita paralelismos con la aparición de Saúl. 1 Sam 16,1-13 recibe la unción divina en una escena, en que es descrito como pastor en Belén, acto seguido como joven trovador (1 Sam 16, 14-23), e inmediatamente como un guerrero desconocido (1 Sam 17), secuencia que contiene rasgos confluyentes con el modo cómo Saúl sube al trono de Israel.

Efectivamente, 1 Sam 9,1-10,16 abre este acceso con la unción secreta a manos de Samuel, en 1 Sam 10,17-27 es aclamado públicamente rey, que corrobora con una victoria sobre los amonitas (1 Sam 11)¹², pero David desde los primeros instantes Dios lo protege, pues está con él (1 Sam 16,18), e impregnado del espíritu constantemente (1 Sam 16,13).

Los eventos del acceso al trono se entrecruzan, pero ya en las primeras trazas pesa la tesis gozne y pivotante en la elección de David, es decir, “el Señor está con él” (1 Sam 16,18, y no cuentan tanto sus cualidades personales o talentos)¹³. Por ahora quisiéramos fijarnos en el relato de la unción de ambos monarcas para subrayar sus paralelismos y contrastes.

- Las unciones de los primeros monarcas, sincronías literarias y teológicas

Ambos son ungidos por Samuel en el ámbito de un sacrificio (1 Sam 9,12-24 / 16, 2-5), en el cual participan más comensales, y los candidatos a los ojos divinos son los más pequeños, bien sea de su tribu o familia, es decir, nadie había pensado en ellos, ni se hallan presentes en la hora de la elección.

El rito de la unción (1 Sam 10,1 / 16,13) se narra con los mismos términos, salvo pequeñas variantes, aunque la tarea encomendada varía.

Con esta unción el espíritu divino posa sobre ellos (1 Sam 10,6 / 16,13), pero a David lo acompañará constante y permanentemente, y Saúl experimentará una transformación y profetizará con la agrupación de los profetas (1 Sam 10, 6.10).

¹⁰ S. Bar-Efrat, *Das erste Buch. Ein narratologisch-philosophischer Kommentar*, Stuttgart 2007, 225.

¹¹ W. Dietrich, *The Early Monarchy in Israel; The Tenth Century B.C.E.*, Atlanta 2007, 59.

¹² W. Brueggemann, *I e II Samuele*, Torino 2005, 132.

¹³ W. Dietrich, *The Early Monarchy*, 59.

En ambos relatos el lexema, “ver” (ראה), ejerce como término guía. En 1 Sam 9 se refiere a Samuel como “vidente” (1 Sam 9, 9.18.19), califica el mirar de Dios hacia su pueblo (1 Sam 9,16), el ver a Saúl por parte del profeta, no encontrar las burras Saúl (1 Sam 10,6), o hallarse éste entre los profetas (1 Sam 10,11).

En cuanto concierne a David es visto por Dios a la hora de ser elegido (1 Sam 16,1), y su mirada no coincide con el criterio humano (1 Sam 16,7). Tal “ver” se ajusta a un enfoque teológico que enfatiza la soberanía divina¹⁴.

El mandato divino de proceder según sus planes se canaliza también con una idéntica fraseología, a saber, “para indicarte lo que has de hacer” (1 Sam 10,8, y 16,3).

Estas notas son muestras de cómo ambos relatos delatan una redacción semejante en el enfoque de las respectivas unciones, en las cuales el designio divino condiciona los acontecimientos, redactados armónicamente con recursos literarios¹⁵.

Ambas unciones con la mediación de Samuel son obra de la iniciativa divina, quien por su espíritu habilita y consagra a David y Saúl como jefes de su pueblo. La irrupción del espíritu sobre los elegidos constituye un elemento estructurador (1 Sam 10,5-6.10-12; 16,13), pero sobre David permanece en adelante el “espíritu de Yahvé” (רוח יהוה), acepción diferente en 1 Sam 10,10, y 11,6, “espíritu de Dios” (רוח אלהים), marcando ya variaciones respecto a Saúl, pues Dios se volcará personal y constantemente con David a partir de su elección y unción¹⁶.

Dios se empeña en protegerlo una vez ungido, y ser consagrado, signo visible de su elección¹⁷.

Dios “ve” y “elige”, descarta o “rechaza”, a quien no encaja en sus planes, y sobre él cae la responsabilidad absoluta y se compromete a llevar a adelante sus propósitos a través de su ungido. En tal sentido la elección de David se convierte en un paradigma por su terminología y enfoque teológico.

¹⁴ H. F. Fuhs, ראה, ThWAT VII, 251s. Se puede contemplar el abanico de acepciones del mirar divino.

¹⁵ J. Klein, *David versus Saul. Ein Beitrag zum Erzählsystem der Samuelbücher*, Stuttgart 2002, 64-70. Ofrece detalles y motivos menores. No obstante, la lectura en el texto original concreta mejor las coincidencias.

¹⁶ *Id.*, *David versus Saul*, 70. Distingue bien entre las dos acepciones aludidas.

¹⁷ K. Seybold, בשה, ThWAT V, 49.51: “Salbung ist ein kultisch-symbolischer Akt göttlicher Sendung und Beauftragung...; das (3) als unmittelbare Folge das Eingehen des Jhwh-Geistes und die Verleihung eines besonderen Charismas geschildert wird (salah 16,13.... „1 Sam 16,1-13 bietet die wohl alteste theologische Erklärung für die göttliche Königssalbung, d. h. für die Aussagen, die Jhwh als Subjekt von masah aufweisen“. El autor presenta un cuadro textual y conceptual de la elección divina.

Ante este protagonismo divino, que coordina todos los desenlaces del evento, David permanece totalmente pasivo, y, además, al ser descartados todos sus hermanos, sobre él recae la elección.

Tal procedimiento es justificado por Dios mismo (v.7), quien mira al corazón del hombre y sale a flote el horizonte divino, ungiendo a Dios “en medio de sus hermanos”, escenificando un rechazo tajantemente y quitando cualquier adherencia humana.

Las consideraciones precedentes dejan entrever cómo las respectivas unciones de Saúl y David (1 Sam 9,1-10,16; 16, 1-13) contienen convergencias que se explican con la atribución a un mismo redactor, quien ha aprovechado estratos anteriores, a saber, informaciones saulistas, elaboración cortesana, retoques dtr.¹⁸, aunque la configuración última se debe al dtrN., quien crea un enfoque binario, a cada rechazo sigue una elección (1 Sam 13,14; 15; 28,17), pero en esta coordenada marca una nueva época con la unción y elección de David, que le conducirá al trono¹⁹.

Así pues, 1 Sam 16,1-13 ejerce de apertura al nuevo ciclo, cuyo personaje descollante será David en detrimento de Saúl, quien poco a poco sufrirá un proceso decadente en su capacidad de gobernar al pueblo.

La unción privada de David queda rodeada y envuelta por el silencio. David recibe pasivamente la elección divina, pero ni David, ni los ancianos o Samuel comentan nada. Quien condiciona y dirige los hechos de la acción es Dios, cuyo punto culminante se alcanza con la donación del espíritu del Señor sobre David (v.13), que lo acompañará desde aquel día en el arco de su vida bajo la mirada divina. Será una presencia operante, y una novedad que surgirá bajo el dinamismo del espíritu.

A pesar de ser una unción secreta el enfoque teológico de fondo insiste en el carácter irreversible de la tarea y unción de David, que en toda circunstancia recibe el auxilio divino. Esta unción proyecta una luz sobre el arco narrativo del ascenso de David al trono, y cambia la óptica del mismo, dada la decisión divina de apostar por David en perjuicio de Saúl, que ya aparece prolepticamente rechazado, no obstante su ejercicio del poder²⁰.

¹⁸ W. Dietrich, *Samuel, VIII, 1/6*, BK, Neukirchen 2009, 405. Distingue la secuencia de estratos respecto a 1 Sam 9,1-10,6; Th. Seidl, “David statt Saul”, 52-53.

¹⁹ F. Foresti, *The Rejection of Saul*, 152-153; O. Kaiser, “Der historische (Teil II)”, 11-12.

²⁰ Th. Seidl, “David statt Saul”, 42. Contrasta la donación del espíritu a David con la retirada del mismo a Saúl (1 Sam 16,14), como enlace redaccional.

Dios ha optado por David en sus designios y lo colma de su espíritu desde ahora²¹, condicionando con esta irrupción de su espíritu las futuras encrucijadas.

A modo de conclusión, 1 Sam 16, 1-13 tiene trazas de ser una sección añadida y reciente, cuya función estriba en legitimar a David en el dinamismo de su ciclo hacia el trono²². David, al cual Dios encumbrará en el mando sobre su pueblo, es ungido y desde su primera aparición se vuelca con él y no media ningún plan humano, sino que todo el peso recae sobre la soberanía divina, quien dirige la historia de Israel.

El episodio desvela sus planes con la sorpresa inesperada del pastor de Belén, y con el auxilio divino David camina irreversiblemente hacia el trono en todas sus empresas y avatares protagonizados por él, pues desde el primer instante cuenta con la complacencia divina y se halla bajo su mirada. Los futuros desenlaces confirmarán la unción secreta y privada por manos de Samuel, en la cual David permanece absolutamente pasivo.

2. Saúl atormentado por un mal espíritu de Dios, y entrada de David como músico en la corte (1 Sam 16, 14-23)

Una vez que el lector sabe de la elección y unción secreta de David ya tiene criterios inesperados para sopesar el personaje emergente, que superan las dimensiones veladas de los episodios, y las claves hermenéuticas. Pero tal anticipación interpretativa no desvirtúa las intenciones de los mismos.

La llegada de David a la corte real encaja cual continuidad de gradualidad narrativa, que arranca en 1 Sam 11 y sigue en 1 Sam 13-14. En 1 Sam 11,6 Saúl había sido investido con la fuerza del espíritu, pero poco a poco se ha ido distanciando de la influencia divina, quedando fuera del círculo de su protección.

En esta coyuntura de aislamiento de Saúl y su caída en desgracia a los ojos de Dios el espíritu se aparta de él, y aparece un David, quien goza del beneplácito divino de manera constante a tenor de la estampa anticipatoria (1 Sam 16,13). Constituyen dos caras de una realidad, dirigida en el fondo por Dios²³.

El narrador busca contraponer el destino de ambos protagonistas desde estas primeras circunstancias, enfatizando en esta escena las

²¹ J. Hausmann, זבלח, ThWAT VI, 1043.1045.

²² J. Vermeylen, *La loi du plus fort*, 82-83.

²³ J. P. Fokkelman, *Narrative Art and Poetry in the Books of Samuel. A full interpretation based on stylistic and structural analyses, Vol II, The Crossing Fates (I Samuel. 13-31 & II Sam. 1)*, Assen 1986, 133.

cualidades del sucesor a la vez que el ánimo atormentado de Saúl, que sólo podía calmar y alejar la música de David, ahuyentando el mal espíritu.

Estas trazas a nivel de contenido definen esta primera escena, en la cual el candidato participa activamente, aunque todavía no pronuncia palabra alguna, sino que se limita a tañer la cítara para tranquilizar al monarca, cualidad que un cortesano había anticipado. Ésta es tenida en cuenta ahora, caracterizando así una modalidad de su ingreso en el ámbito cortesano (1 Sam 16,18).

La descripción de las cualidades del hijo de Jesé no pretende crear un cuadro abstracto, sino que subraya una ejecución concreta, que culmina en una acción terapéutica de David con Saúl, signo de un sucesor activo y con capacidades para desempeñar sus funciones con sabiduría y sensatez, apuntando al rey ideal²⁴, valoración que se corrobora con la declaración, “el Señor está con él” (1 Sam 16,18).

Estas breves pinceladas sólo han pretendido contrastar la pérdida de confianza de Dios en Saúl, y las consecuencias inevitables y sorprendentes.

A continuación nuestro interés radicará en sopesar la estructura del texto, retoques y añadiduras, y su encaje en la historia de David al trono.

- Disposición literaria de 1 Sam 16, 14-23

Anteriormente hemos observado que 1 Sam 16, 14-23 se halla insertado en las secciones de 1 Sam 16-18, que tienen como argumento de fondo los primeros episodios del acceso de David a la corte de Saúl, y cada relato específica, acentuando cómo logra los éxitos bélicos, los cuales desencadenan la envidia y el miedo de Saúl, y paralelamente la admiración del pueblo. Dios está con él, y gracias a su cercanía cuanto emprendía confirmaba la misma.

Tales triunfos generaban la enemistad de Saúl según las notas del narrador (1 Sam 18, 14-16; 18, 28-30), sugiriendo una rivalidad y tensión entre ambos, que impregnará el entrecruzarse de escenas en 1 Sam 19-31.

1 Sam 16-18, por su parte, suele ser considerado como una primera sección de la historia de David, que gira en torno a las circunstancias cómo David llega a la corte de Saúl²⁵.

Sin embargo, quisiéramos fijarnos en consonancia con el perfil de nuestras reflexiones en la pérdida de confianza de Dios en Saúl en los

²⁴ Th. Seidl, “David statt Saul”, 53.

²⁵ D. Wagner, *Geist und Tora. Studien zur göttliche Legitimation und Delegitimation vor Herrschaft im Alten Testament anhand der Erzählungen über König Saul*, Leipzig 2005, 189.

episodios narrados en 1 Sam 16,14-23 y 18,6-16. Comenzamos por el primero según hemos indicado.

1 Sam 16, 14-23 está enmarcado por el elemento unificador, es decir, el “mal espíritu”, que atormenta a Saúl (v.14.23bβ). Con variantes temáticas los giros gozne, “retirarse” (סור), “espíritu” (רוח), por una parte, referido al espíritu del Señor, que se aleja de Saúl, y, por otra, un mal espíritu que se apacigua gracias al tañer de la cítara de David, forman una inclusión.

En el v.14 se define el núcleo de la escena, es decir, se marcha el espíritu de Señor de Saúl, y un mal espíritu empieza a atormentarlo a instancias divinas, del cual lo libraré David (v.23), alcanzando el episodio su culminación.

Ambos (v.14.23) constituyen el marco narrativo de la transformación del ánimo convulso de Saúl y la calma obtenida gracias a David²⁶, y literariamente crean un quiasmo²⁷.

El centro de la escena se articula en dos fases: La primera (v. 15-18) arranca del aturdimiento de Saúl bajo la influencia del mal espíritu, que provoca la reacción de los cortesanos y buscan una solución para el monarca. Tal apuro configura el intento de los mismos, y sugieren que un virtuoso en tañer la cítara calmaría su espíritu; sería una terapia.

Los protagonistas en esta primera escena son la corte y los siervos, y precisamente uno conoce un tañedor de Belén, hijo de Jesé. Los cortesanos de Saúl actúan aquí decisivamente, pero en la segunda parte desaparecen como agentes.

Recordemos, sin embargo, que el rey y su corte desconocían la elección de David, y en su inocencia se alegran de encontrar un joven versátil de cara a incorporarlo al círculo cortesano, opción que a nivel narrativo supondrá un plano de ambigüedad a tenor de ulteriores desenlaces, por cuanto atañe a la corte saulita²⁸.

En la segunda fase (v.19-22) David es incorporado a la corte, quien es llamado por primera vez por su nombre. Llega arropado por los regalos de su padre, Jesé, y se pone al servicio del rey, quien lo estima mucho. David cumple de maravilla la tarea para la cual ha sido requerido y encuentra gracia a los ojos de Saúl. El futuro monarca de acorde con sus cualidades musicales cambia la escena, y se tornan terapéuticas sin mediar palabra alguna.

²⁶ *Ibid.*, 191.

²⁷ J. P. Fokkelman, *Narrative Art*, 134. El término clave es „espíritu“ en combinación con el verbo “retirarse”, que reciben lexemas complementarios.

²⁸ *Ibid.*, 135.

Aparece un retrato de un David activo, que transforma el ánimo del rey²⁹, y recibe una óptima acogida de su parte, quien le hace escudero y pide a su padre que permanezca en la corte.

Pero, por otro lado, David antes que sea introducido en la corte se le describe en el v.18 con unas características que recorren transversalmente los libros de Sam, es decir, el hijo de Jesé, el de Belén, pastor (v.19), músico, guerrero, cualidades que son atribuidas a la protección divina, pues “el Señor estaba con él” (v.18)³⁰, fórmula de asistencia y cercanía, que avala la legitimación de David (1 Sam 17,37; 18,12.14.28; 2 Sam 5,10; etc)³¹.

Con semejantes recursos el narrador va tejiendo la personalidad de David, en cuanto futuro rey, anticipando rasgos pivotantes que retornarán en futuros episodios. 1 Sam 16,18 proporciona un boceto conciso y sumarial de David, antes que se erija protagonista, técnica que el narrador adopta por ahora, pero más tarde insistirá sobre las cualidades señaladas para estructurar ulteriores e intrigantes episodios en torno a David³².

Tras la caracterización de David, y una vez desaparecidos los cortesanos, el narrador concentra la mirada en el juicio de Saúl sobre David, juicio favorable, y del agrado del monarca, tanto que lo nombra escudero y a su padre le ruega que se quede en palacio. La reacción de Jesé por la petición de su hijo de parte de rey según el v.20 consiste en hacerle un presente y regalo, tema que encaja en los libros de Sam en el ciclo de Saúl-David (1 Sam 10, 2-4; 16,20; 25,18, 2 Sam 16,1), y el narrador interpreta como signo de lealtad, armonizando simultáneamente las intenciones de los respectivos episodios, es decir, la honra debida al ungido del Señor³³.

El futuro rey es descrito con rasgos pasivos, al estilo de 1 Sam 16,1-13, como también Saúl en 1 Sam 8-12.

El narrador se concentra ahora en la llegada de David y la acogida del rey y su estima. Éste reconoce personalmente sus cualidades en quien será su sucesor, que se canalizan con el verbo “amar” (אהב) en el v.21, considerado, dado el contexto de 1 Sam 16, de intencionalidad política, y, efectivamente en el ciclo de Saúl y David se utiliza para declarar las simpatías del pueblo por David³⁴.

²⁹ Th. Seidl, “David statt Saul”, 55.

³⁰ D. Wagner, *Geist und Tora*, 195-196. Proporciona una sinopsis de referencias intertextuales.

³¹ W. Dietrich, *Samuel*, VIII, 1/7, 26*; Íd., *Von David zu den Deuteronomisten*, 112; E. Eynikel, *The Reform*, 111; T. Veijola, *Die ewige Dynastie. David und die Entstehung seiner Dynastie nach der deuteronomistischen Darstellung*, Helsinki 1975, 99.133.

³² M Sternberg, *The Poetics of Biblical Narrative*, Bloomington 1987, 326-327.

³³ J. Klein, *David versus Saul*, 63-64.

³⁴ E. Jenni, אהב, DTMAT I, 121; J. Vermeylen, *La loi du plus fort*, 89.

La huella narrativa continúa en el v.22 con la dicción “encontrar gracia a mis ojos”, cuyos elementos salpican múltiples textos del AT, y en concreto en este contexto la actitud de Saúl y Jonatán hacia David (1 Sam 20,3)³⁵.

Después de la acogida calurosa de David por el rey, y la prontitud exhibida por su padre, el futuro monarca se queda en la corte, y comienza a mostrar sus cualidades musicales, plasmando su vertiente activa en esta escena.

El v.23 marca el desenlace de la misma, y gracias al tañido de la cítara recupera la calma, y deja en paz el mal espíritu a Saúl, confirmando de este modo que Dios está con él (v.18), y mueve los hilos de la trama a favor del hijo de Jesé.

Dios inicia la acción, retirándole su espíritu, lo cual ocasiona que salga a flote el lado negativo y oscuro del monarca, quedando a merced del mismo.

Los cortesanos serán meros ejecutores del designio divino para llevar adelante sus planes, es decir, introducir a David, quien con su respaldo en el ámbito cortesano da un vuelco a la situación, en cuanto que cuenta con la asistencia divina.

La escena seguramente posee elementos históricos, pero está filtrada con enfoques teológicos, que ensalzan ya la figura de David, puesto que está sostenido ya desde los inicios por la elección divina, y ejerce desde las primeras circunstancias con éxito, sacando al vigente monarca de un ánimo depresivo, y a continuación librará a Israel del peligro filisteo al vencer la gigante Goliat (1 Sam17).

La unción de David conduce al suceso inicial, y al éxito permanente y sostenido³⁶.

Las cualidades destacadas en 1 Sam 16,18 piensan en el rey ideal, que está legitimado por la elección divina y la unción profética, mostrándolas activamente desde sus primeros pasos juveniles al hallarse bajo la sombra del espíritu del Señor.

Es introducido desde su etapa juvenil en el ámbito cortesano, cual fortalecido por el espíritu del Señor, y fue desplegando todas sus potencialidades en un clima también sembrado de serias adversidades y tensiones, factor que supone ya una mirada retrospectiva y un afán apologético en el intento de idealizar la figura de David³⁷. Pero, no obstante, la narración subraya que la patología de Saúl es superada

³⁵ D. N. Freedmann – J. Lundbom, ךׁ , ThWAT III, 30.

³⁶ A. F. Campbell, *1 Samuel. The Forms of the Old Testament Literature, Vol II*, Michigan 185; Th. Seidl, “David statt Saul”, 54.

³⁷ Íd., “David statt Saul”, 54.

gracias a la mediación de David, en cuanto opera bajo el influjo del espíritu y crea la vida, y así Saúl se convierte el primer beneficiario. La grandeza de David consiste en ser huella de la presencia divina, antídoto contra cualquier enfermedad o adversidad³⁸.

Las credenciales de David superan el ser músico cortesano, y están pensadas en la cobertura de múltiples episodios que David protagonizará en la subida al trono, pero ya desde estos primeros pasos se aprecian las coordinadas de su posición y respaldo divino.

- Enlaces y ajustes literarios de 1 Sam 16,14-23

El cuadro descriptivo gira en torno a un “mal espíritu”, que atormentaba a Saúl, y a sugerencia de los cortesanos se insta al rey a que busque alguien que pueda liberarlo de tal sufrimiento. Sin embargo, las dicciones varían, cuando se refiere en concreto a este espíritu. Observemos el texto.

El v.14a abre el relato con una declaración, “el espíritu del Señor se retiró de Saúl” (וַיִּרְחַק יְהוָה סָרָה מֵעַם שָׂאוּל), enmarcando el episodio, dicción que no retorna en el mismo.

Tal declaración marca distancias frente a la investidura de Saúl con el espíritu del Señor (1 Sam 10,6.10; 11,6), gozando, entonces, del favor divino, pero ahora posa en un nuevo personaje, David (1 Sam 16,13). El resultado de la ausencia divina crea confusión en Saúl, y le incapacita para su tarea, como rey, estado notorio a los cortesanos.

La retirada de Dios comporta que no recibe ayuda, y queda a merced de sí mismo y sus criterios personales (1 Sam 28,15; 2 Sam 7,15), pues no lo asiste y le priva de su cercanía. Sutilmente se insiste en la marginación de Saúl³⁹, condicionando los acontecimientos, justo después de la elección de David.

Sin embargo, hay que tener en cuenta el contraste con David (1 Sam 16,13), quien recibe el espíritu del Señor después de la unción, pues este marco redaccional tiene trazas de ser una conexión de las respectivas unidades, al estilo de 1 Sam 15,35 / 16,1, o 1 Sam 10,25 / 10, 26⁴⁰

La dicción, “un mal espíritu” (רוח רעה - v.15.16.23) de Dios, con cambio de nombre divino, predomina en la sección, lo cual supone una variante sopesada, en cuanto que indica una repercusión negativa para quien lo posee, tal como el adjetivo enfatiza⁴¹.

³⁸ W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 137-138.

³⁹ L. A. Snijders, סור, ThWAT V, 808-809.

⁴⁰ D. Wagner, *Geist und Tora*, 197.

⁴¹ D. T. Tsumura, *The First Book Samuel*, Michigan 2007, 426-427.

Brevemente dicho, 1 Sam 16, 14a con la dicción en cuestión enlaza ambos relatos. A David se le otorga el espíritu y a Saúl se le retira, surgiendo un agudo contraste⁴².

El “mal espíritu” suscita un desconcierto en la persona del rey, y lo incapacita para desempeñar su función, y, además, tal espíritu deriva de Dios. Con semejante valoración se enfatiza que es apartado del plan divino⁴³, pues tal espíritu le está atormentando, según observan los cortesanos, quienes cambian la denominación divina para referirse al espíritu maligno.

Tal distinción pudo ser facilitada por la influencia de textos que distinguen entre Dios mismo y los agentes molestos de su entorno que el narrador aprovecha para matizar su pensamiento, presentando a los espíritus que acompañan a Dios en su corte (1 Re 22,19-23), como el espíritu del engaño entre otros.

Semejantes variantes llevan a pensar que la relación del espíritu con el Señor (יהוה - v.14a) es una relectura más reciente, pues originariamente sería un espíritu numinoso o demoníaco⁴⁴.

Recordemos que tal acepción se utiliza para la donación del espíritu a David (v.13), y ahora para la retirada de Saúl (v.14a), habilitando al futuro monarca, dada su cercanía a él (1 Sam 16,18; 17, 37; 18, 14.28; 20, 13-18; etc).

Con semejantes recursos literarios se infunde al relato una intencionalidad que enfatiza el éxito de David, pues Dios lo protege y guía desde los primeros instantes en una situación de emergencia institucional, en la cual el monarca flaquea anímicamente.

Los rasgos de la personalidad de David (v.18) definen sumariamente su figura, como hemos anticipado, pero en el v.19 se añaden informaciones concretas, es decir, David en estas circunstancias está cuidando el rebaño.

Puesto en boca de Saúl el nombre de David con su respectiva acotación, “que anda con el rebaño” (אֲשֶׁר בְּצֹאֵן) (אֲשֶׁר בְּצֹאֵן), tiene visos de ser una armonización con el término “pastor” (1 Sam 16, 11; 17,15). Éste incide en las primeras narraciones, en las cuales David es descubierto como futuro rey (1 Sam 16, 1-13. 14-23; 17, 1-18,5), y concebido con esta denominación⁴⁵.

Esta huella redaccional es síntoma de ulteriores relecturas de los núcleos originarios, en este caso bajo la óptica del rey pastor, que se

⁴² J. P. Fokkelman, *Narrative Art*, 133.

⁴³ D. T. Tsumura, *The First Book*, 428.

⁴⁴ A. G. Auld, *I & II Samuel. A Commentary*, Louisville 2011, 187.

⁴⁵ Th. Seidl, “David statt Saul”, 41-42.

incorpora ya en esta primera sección de la historia de David al trono⁴⁶, en la cual éste ya aparece en las credenciales de sucesor, y portador de vida.

1 Sam 16, 14-23 es breve, pero rico en contrastes. En la oscuridad de la psicosis de Saúl David descuella como una radiante promesa. En la primera parte del relato no se pronuncia su nombre, será precisamente Saúl quien lo haga y le invite a entrar en la corte. David no fuerza los acontecimientos, no ejerce de intruso, sino que se convierte en instrumento en las manos de Dios, quien actúa entre bastidores, sanando el ánimo del monarca, y simultáneamente David desvela una vertiente positiva de su personalidad⁴⁷, pues Dios está con él (v.18).

Esta escena confirma, pues, la pérdida de la confianza de Dios en Saúl y su incapacidad para guiar los destinos del pueblo, pero a la vez se introduce a la sombra de los acontecimientos al elegido por Dios para conducir a Israel. Un ansioso Saúl busca auxilio, y en este desconcierto emerge la figura de David, quien presentadas las credenciales regias, libra a Saúl de sus tormentos psíquicos.

La mano de David con el tañido de la cítara lo calma, pero en el fondo Dios dispone los hilos de los acontecimientos, optando por David y rechazando a Saúl. Una historia, que comienza girando en torno a Saúl, irónicamente lleva en volandas a David hacia el trono⁴⁸, quien es ensalzado ya desde ahora, pero no se olvide el recorrido azaroso y minado de peligros hasta que consiga sentarse en el mismo.

Las tensiones entre ambos impregnan muchos relatos. Ahora, en esta apertura impera una atmósfera serena⁴⁹, pues abunda un enfoque idealizado, quedando claro que Dios ha optado ya por David.

3. Saúl otra vez bajo un mal espíritu divino, y ascenso creciente de David (1 Sam 18,6-16)

En 1 Sam 16, 14- 23 se podía observar cómo Dios se distanciaba de Saúl y allanaba el camino a David en un cuadro embargado por el tormento de un mal espíritu de Saúl, y el alivio recibido de David.

1 Sam 18,6-16 contiene un episodio, donde Saúl es presa otra vez de un mal espíritu que le pone frenético en palacio, ya que David alcanza sus primeros éxitos bélicos y el reconocimiento popular. Tales circunstancias provocan la envidia de Saúl, que desemboca en un deterioro

⁴⁶ D. Wagner, *Geist und Tora*, 199.

⁴⁷ W. Dietrich, *Samuel*, VIII, 1/7, 33*.

⁴⁸ W. Brueggemann, *I e II Samuele*, 136.

⁴⁹ L. Alonso Schökel, *Samuel*, Madrid 1973, 92: "El paso del espíritu del Señor y la venida del mal espíritu son el puente narrativo para realizar el primer encuentro de David con Saúl".

de las relaciones entre ambos, cambiando radicalmente desde ahora la actitud del monarca hacia el hijo de Jesé (1 Sam 16,22).

Tal transformación se debe a los triunfos de David narrados en 1 Sam 17, 1-8,5, donde confluyen dos tradiciones en torno a David y la victoria sobre el filisteo Goliat, que han sido ensambladas en la historia de David-Saúl y comentadas con cuñas teológicas posteriores a tenor de los últimos estudios⁵⁰.

Esta mediación de 1 Sam 17 en el enfrentamiento entre David y Goliat a ojos del redactor aspira a ensalzar a David, a la vez que marca un evento decisivo en su proyección a sentarse en el trono de Judá. A parte de su verdad histórica unas intencionalidades teológicas envuelven, además, los acontecimientos. Una, la ilustrada por David, quien se fía de Dios en la adversidad, y, otra, derivada de Goliat, apoyado sólo en la fuerza, enfoques que superan la escena concreta y salpica ulteriores textos del AT⁵¹, aunque aquí simbolizan dos posturas bien contrastadas.⁵²

En estas circunstancias la historia de Goliat y David, quien refleja un paradigma de fe, supone una entrada definitiva de éste último en la corte, y con este relato se le avala, pues está cargado de tintes religiosos, en los cuales David va encarnando actitudes y valores que responden a las miras divinas.

No se trata sólo del primer paso del joven héroe hacia el poder, sino de una muestra de seguridad en Dios, genuino liberador de Israel. La victoria no se alcanza con la fuerza humana y las armas, sino con la apertura y fe en Dios, como ilustran los Sal 33, y 145, entre otros textos.

En el fondo la mano divina otorga la victoria, y con tal fe David se enfrenta a Goliat, aunque las influencias redaccionales son patentes. Sirva de ejemplo 1 Sam 17, 51-58, que supone un contraste con 1 Sam 16,14s, ya que Saúl no conoce a David.

Esta historia con Goliat tiene trazas de ser una tradición independiente sobre la entrada de David en la corte de Saúl, y los elementos introducidos por la redacción están en función de conciliar las informaciones originarias con su propio enfoque que pretende ensalzar al futuro rey, cual héroe, y su ingreso en palacio⁵³.

⁵⁰ W. Dietrich, "Die Erzählungen von David", 172-191; Íd., *Samuel VIII*, 1/7, 24*; Íd., *Von David zu den Deuteronomisten*", 58-73. Remitimos a sus conclusiones, especialmente en las págs. 67-68, donde se muestra partidario de dos relatos enlazados con comentarios más tardíos.

⁵¹ A. F. Campbell, *1 Samuel*, 186-187; A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 400-401; J. Vermeylen, *La loi du plus fort*, 90.

⁵² W. Dietrich, *Von David zu den Deuteronomisten*, 73.

⁵³ A. F. Campbell, *1 Samuel*, 187; J. Klein, *David versus Saul*, 186-187; J. Vermeylen, *La loi du plus fort*, 100-101.

La historia de David y Goliat se complementa con la abdicación de Jonatán en favor de David (1 Sam 8, 1-5). Jonatán no hacía acto de presencia desde 1 Sam 14. Podría ser una historia del traspaso de la legitimidad de la realeza de Saúl a su hijo, pero en su disposición actual tiene visos de ser una abdicación virtual de Jonatán en favor de David, y un episodio más antiguo que 1 Sam 17, e independiente.

1 Sam 18, 1-5, por su parte, delata ajustes para enlazar con la narración precedente. Así, el v.1a engancha con 1 Sam 17,55-58 a modo de transición, concluyendo el diálogo entre David y Saúl. El v.1b puede derivar del mismo redactor del v.3b, pues se insiste en la gran amistad entre David y Jonatán.

El v.2 informa de la asunción de David en el ámbito cortesano a iniciativa exclusiva de Saúl, y el v.3a del pacto entre David y Jonatán, con el cual se compromete a nivel jurídico. Los gestos de Jonatán no son simplemente señales de amistad, sino que, tanto el manto, como las vestiduras, la espada, el arco y el cinturón son símbolos de prerrogativas del poder regio y militar. Dada la valentía mostrada por David en el desafío, duelo y muerte de Goliat, le corresponden las insignias de mando.

A los ojos del redactor David merece tal reconocimiento después de su gesta ante el filisteo, como antes fue honrado Saúl después de la victoria sobre los amonitas (1 Sam 11,1-15), y Jonatán después de las refriegas con los filisteos (1 Sam 13-14), tal como se observa en 1 Sam 14, 45⁵⁴.

A parte el sincero aprecio de ambos, la decisión de Jonatán se considera una anticipación del reconocimiento de David, como rey de Israel, con las insignias que tal poder simbolizan (1 Sam 20, 11-17), texto que amplía estas intenciones de fondo⁵⁵.

La legitimidad está en manos de Saúl, pero la cesión de la misma por parte del heredero a David allana futuros desenlaces de su subida al trono del antiguo reino de Saúl, reconociéndolo como legítimo sucesor⁵⁶. El gesto de Jonatán (1 Sam 8,1-4) excede la esfera de la amistad y la estima

⁵⁴ V. Vermeylen, *La loi du plus fort*, 103.

⁵⁵ M. Zehnder, "Exegetische Beobachtungen zu den David-Jonathan-Geschichten", *Bib* 79 (1998) 172: „In 1 Sam 20,1-10 ist wiederum der in der Rolle des Ko-Regenten stehende, der als solcher zugleich – wie in 1 Sam 18, 1-4 – der Gewährende ist, während David der Bittende ist“. „Im folgenden Abschnitt 1 Sam 20, 11-17 wird dann der Übergang von der Identifikation Davids mit Jonathan zur Ersetzung Jonathans durch David vollzogen: David wird als der zukünftige König dargestellt, den gegenüber Jonathan nun als der Bittende erscheint“.

⁵⁶ J. Klein, *David versus Saul*, 57.85.

con David, pues la donación del manto y las armas simbolizan el traspaso del poder regio y un posible socio de alianza⁵⁷.

Estos procedimientos simplemente pretendían esbozar cómo 1 Sam 17,1-8,5 contiene tradiciones e informaciones que comienzan a ensalzar la figura de David, pues los acontecimientos confirman que “el Señor está con él” (1 Sam 16, 18) desde sus inicios, y camina irresistiblemente hacia el trono, dado el soporte divino.

Las noticias sumarias de 1 Sam 18, 5 confirman, pues, que David triunfaba, donde iba, y era aceptado por el pueblo y oficiales, y el mismo Saúl le pone al frente de los soldados. Se trata, por consiguiente, de una aprobación del quehacer de David ante el pueblo y el rey, articulada sumariamente, y que se concluye con una declaración impersonal, “cayó bien a todo el pueblo”, y aporta la primera de las tres valoraciones políticas (1 Sam 18, 5.16.30)⁵⁸.

Esta refutación favorable engrandece a David desde sus primeros pasos, pero, por otro lado, suscitará en Saúl reacciones discrepantes y distantes frente a David, según se observa en el relato siguiente. El narrador de esta manera va poniendo las bases y procura unir las tradiciones con un criterio preciso⁵⁹.

Hubiera sido iluminador detenerse sobre el proceso redaccional de 1 Sam 17, deslindando tradiciones primigenias y añadiduras, pero creemos suficiente destacar cómo el redactor inserta episodios e informaciones que expliquen en parte las reacciones de Saúl ante el nuevo cuadro histórico, condicionado por la presencia de David en la esfera de la monarquía, y habida cuenta la predilección divina.

Desde ahora surge un nuevo curso de tensiones entre David y Saúl, en cuanto aspirante al trono y dueño del mismo respectivamente, según se observa en la lectura continuada de 1 Sam, que se puede definir como “el éxito creciente de David y el temor creciente de Saúl”⁶⁰.

1 Sam 18, 6-16 significa, por consiguiente, este primer acto de rivalidad entre ambos, que en el fondo se fomenta con los episodios precedentes, que el redactor dispone con criterios teológicos y con la mirada puesta en el ascenso de David al trono⁶¹, y la preferencia del pueblo por él (1 Sam 18,16). 1 Sam 18, 6-16 escenifica, pues, esta dinámica, teñida con enfoques teológicos.

⁵⁷ V. Vermeylen, *La loi du plus fort*, 103-104; M. Zehnder, „Exegetische Beobachtungen“, 169: „So finden sich in hethitischen Bündnissen, die die Übernahme des Thrones durch einen Vasall vorsehen, Bestimmungen, die diese Thronnachfolge in den Rahmen einer Freundschaft einbinden“.

⁵⁸ D. T. Tsumura, *The First Book*, 474.

⁵⁹ J. Klein, *David versus Saul*, 60-61.

⁶⁰ L. Alonso Schökel, *Samuel*, 102.

⁶¹ A. F. Campbell, *1 Samuel*, 184-185.

- Configuración literaria de 1 Sam 18, 6-16

Este episodio refleja la gran popularidad de la que gozaba David, dados sus éxitos bélicos, y la envidia que suscitaban en Saúl. La aclamación de David provoca el enojo del monarca, quien empieza a ver en el joven guerrero una amenaza y un desafío a su poder. El narrador con fina ironía baraja la reacción de Saúl, y cómo Dios dispone los hechos para encumbrar a su candidato al trono. En primer lugar nos fijaremos en los elementos individuales que articulan la escena, y en un segundo momento en la estructura de la misma.

- Dicciones transversales

Esta tradición tiene visos de haber sido compuesta con un mosaico de motivos. Destacamos algunos de ellos, a saber, el canto de las mujeres al bailar cuando salieron a recibir a David (1 Sam 18, 7; 21, 12; 29,5), el recurso de Saúl a la lanza para intentar matar a David (1 Sam 18,11; 19,10; 20, 33), la alusión al tañer la cítara David (1 Sam 16,6.11; 18,10), el tener Saúl su lanza en la mano, símbolo de su mando y no titubear en usarla (1 Sam 18,10; 19,9; 20,33; 22,6), la confesión que Dios estaba con él (1 Sam 16, 12.18; 17, 37; 18,14.28; 2 Sam 8, 6.14; 1 Re 1,37), y alejado de Saúl (1 Sam 18, 12.14), la referencia a Goliat como el “filisteo” (1 Sam 17, 57; 18,6; 19,5; 21,10; 22,10), etc.

Otras dicciones o giros temáticos, limitándonos a 1 Sam y 2 Sam, inciden en este relato, que destacamos escuetamente:

Así, en el v.8 la presencia de la dicción, “la realeza” (המלוכה - 1 Sam 15,23), que aquí se asocia al miedo de Saúl de que se le quita, anunciada ya por Samuel en 1 Sam 15,28; en el v.10 la reacción de ira, cuando David tañía la cítara (1 Sam 19, 9-10), el venir un mal espíritu sobre Saúl (1 Sam 16,14) y el espíritu de Dios (1 Sam 10,10.13 en sentido positivo); en el v.11 el verbo “clavar” (נכה) en relación a la lanza se retoma en 1 Sam 26,8, cuando Abisay intenta matar a Saúl, y, finalmente, en los v.13.16 la paráfrasis al salir de campañas militares y volver de ellas encaja en una actividad militar (1 Sam 8, 20; 29, 6; 2 Sam 3, 25; 5,2.24, etc), las últimas en la historia davídica.

Tales trazas redaccionales internas han sido aprovechadas por la historia cortesana para enlazar tradiciones, muestra que David cuenta con el favor y benevolencia divina frente a Saúl, mientras que Saúl relato tras

relato se ve marginado a tenor del desarrollo de los mismos, y en este sentido la envidia de Saúl ante los logros militares de David lo certifica⁶².

En este episodio se observan, pues, huellas de armonías literarias entre las narraciones de Saúl-David, en las cuales se desvela una habilidad sincronizadora e intenciones teológicas en el trato de las mismas. Hubiera sido deseable un mayor detenimiento en los detalles, pero juzgamos suficiente estas aperturas para encuadrar esta escena, y tensar las relaciones entre Saúl y el candidato al trono⁶³.

Aquí comienza una secuencia de hechos, cada uno con su dinámica particular, pero que enfatizarán los conflictos entre ambos, en los cuales sale a flote que David goza del beneplácito de Dios, mientras que Saúl lenta, pero inexorablemente, va hacia el fracaso y decadencia⁶⁴. Cada desenlace, enfrentamiento y rivalidad, acentuará la incapacidad de uno, y la valentía y competencia del otro para guiar al pueblo de Dios en esta franja histórica.

Dios tras los bastidores influirá en el guión y desenlace de los acontecimientos.

- Secuencia de la escena

Una vez esbozada la red terminológica y sincronía de los enlaces temáticos, consideramos el modo cómo ha sido estructurada esta tradición sobre Saúl bajo la influencia de un mal espíritu y las consecuencias de tal posesión maligna para su suerte como rey.

Después de la amplia historia de Goliat y su muerte a manos de David sigue una breve historia, pero significativa para sopesar las relaciones con Saúl y David. La disposición del relato se atiene a una secuencia de breves secuencias, que se encaja con recursos literarios.

El comienzo de esta historia (v.6) está señalado con el wayyiqtol וַיִּהְיֶה, cuya función consiste en unir la presente unidad con la precedente, contextualizando la tradición, además de contribuir dicha forma a articular la misma de manera decidida (v. 6.9.10.14)⁶⁵.

Efectivamente, los v.6a y 9 enmarcan la escena de acogida festiva de David y Saúl después de un regreso triunfante de gestas bélicas contra los filisteos, ensalzados con un himno, y danzando las mujeres en medio del alboroto con címbalos y tambores. La acogida es festiva, pero el

⁶² W. Dietrich, *Samuel, VIII, 1/7*, 50-51*; M. Zehnder, „Exegetische Beobachtungen“, 173.

⁶³ J. Klein, *David versus Saul*, 108-111; D. T. Tsumura, *The First Book*, 478-480. Muy útiles para una comparación sinóptica.

⁶⁴ A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 402.

⁶⁵ A. Niccacci, *Lettura sintattica della prosa ebraico-biblica*, Jerusalem 1991, 18.

entusiasmo de la multitud por David induce a Saúl a juzgarlo como rival y una amenaza para su autoridad (v.8).

La copla cantada por las mujeres en las ciudades (v.7) suscita sospechas y celos en Saúl, y comienza a ver a David como una presencia incómoda en la corte y con ojeriza (v.9).

En el v.6 se inicia con dicha forma verbal, וידי, seguido de una indicación temporal, concretamente con un infinitivo, aludiendo al regreso de ambos protagonistas, y abre la primera escena de tensión, que la descripción detalla en contrastes.

Una vez subrayado el regreso triunfante de ambos, se matiza que David volvía de matar a Goliat, “el filisteo” (1 Sam 17,57; 18,6; 19,5; 21, 10; 22,10), denominación ésta, habitual para evocar la gesta de David, motivo literariamente coincidente con 1 Sam 17, 57a / 18,6a, cuando Abner conduce a David ante Saúl después de haber vencido a Goliat. Pero cambia el ámbito, pues David ahora aparece públicamente y tal referencia enturbia la fiesta de Saúl, de ahí sus celos y envidia, ya desde estas primeras circunstancias, además de sincronizar esta escena con la información de 1 Sam 17, 57⁶⁶.

La copla de las mujeres (v.7) y el orden al nombrar a los protagonistas enfatiza el peso de David, más reconocido a nivel popular, y simultáneamente aporta un aire irónico en su primera aparición pública, que mina a Saúl, y que es celebrada con tonos festivos y alegres, tono dominante ya desde el v.6b.

La reacción de Saúl no se hace esperar (v.8), repitiendo el contenido de la copla y añadiendo el tema de la realeza. Ahora el monarca intuye cuanto ya sabía el lector desde 1 Sam 16, 1-13 – 1 Sam 13, 14, y 15, 28.

Saúl en medio de los festejos de la victoria se distancia, pues la aclamación popular de David le sabe a traición, y, cuanto había comenzado con júbilo (v.6), acaba con una drástica reacción, carcomida por el desprecio y la envidia (v.8).

Con tal reacción concluye este primer acto (v.6-8), cuyo protagonismo recae sobre Saúl, David y las mujeres con su copla, aunque la tensión la pone y genera el monarca, mientras que David no pronuncia palabra alguna, y son los otros protagonistas quienes inclinan la balanza hacia él, o se oponen a su destino. Sin embargo, en el fondo quien queda aislado, atormentado y amargado en sus oscuros pensamientos, es Saúl⁶⁷.

Así pues, el primer acto de la secuencia (v.6-8) establece los contrastes para sacar a flote las actitudes de los protagonistas.

⁶⁶ J. P. Fokkelman, *Narrative Art*, 211.

⁶⁷ *Ibid.*, 219.

El v. 9 intensifica la reacción del monarca a modo de sumario por parte del narrador. Saúl desde esta circunstancia sospecha de David, y en adelante lo verá con ojeriza, síntoma de que el espíritu del Señor se ha apartado de él, y de ahí su tragedia. El narrador con esta nota comenta el estado anímico de Saúl, y el lenguaje denota distancia y criterio a la hora de juzgar la postura de Saúl frente a otros instantes de aprecio (1 Sam 16, 21).

En el v.9 con el wayyiqtol יהי y la ayuda del participio de עין, “tener ojeriza”, se focaliza la acción verbal y se resumen los acontecimientos de este primer episodio (v.6-9)⁶⁸, quedando al descubierto la explosión del monarca. La información en los v.6-8 desemboca en una actitud duradera, que el v.9 especifica, la envidia y celos de Saúl, en definitiva, atmósfera de sospecha y desconfianza ante el proceder del virtual sucesor, cerrándose Saúl y cambiando su juicio, habida cuenta la concurrencia de ambos y la inclinación del pueblo hacia David a tenor de la copla entonada por las mujeres, y es Saúl el primero en percibirlo.

En breve, en los v. 6-9 se concentra el primer acto, donde las danzas y la coplas de las mujeres en las ciudades, aclamando a David, provocan la ira y la envidia de Saúl hacia él. En los v.6-8 se focaliza la acción y en el v. 9 se notifica la consecuencia.

El v. 10 con el wayyiqtol יהי, seguido de un dato temporal, al igual que en el v.6, abre otro acontecimiento, en este caso la agresión de Saúl y el nombramiento de David como jefe de un grupo militar. El narrador ve en esta reacción una consecuencia de la envidia de Saúl, sobre todo la agresión violenta.

Saúl otra vez sufre los efectos de “un mal espíritu de Dios” (רוח אלהים רעה - 1 Sam 16,15), que lo pone frenético en palacio; el verbo “invadir, poseer” (צלח) evoca el éxtasis profético de Saúl bajo el espíritu del Señor (1 Sam 10,6.10), pero aquí provoca delirios y rabia en el monarca al ser un mal espíritu. Antes fue una habilitación para ser jefe de Israel, sin embargo, aquí lo desprestigia y lo ahuyenta del trono.

Ante este cuadro de un Saúl desenfrenado y frenético se opone un David tañendo la cítara como de costumbre, contrastando el estado anímico de ambos protagonistas (1 Sam 16,23). La diferente postura se matiza con la comparación que Saúl tenía “en mano” (בִּיד) una lanza, y David la cítara, el cual había perdido la gran estima del monarca (1 Sam 16,23).

⁶⁸ W. Gross, *Die Satzteilfolge im Verbalsatz alttestamentlicher Prosa*, Tübingen 1996, 163.169; D. Wagner, *Geist und Tora*, 201.

Esta vez el tañido de la cítara no lo calma, sino que desencadena una reacción violenta, pues intenta matarlo dos veces sin conseguirlo, en un intento reiterativo, según se desprende del v.11.

El v. 12 refleja el comentario del narrador, recordando la causa del fracaso de matar a David. Por una parte, enfatiza que David goza de la cercanía divina, es decir, “el Señor estaba con David” (1 Sam 16, 18; 18, 14), y, por otro, se había alejado de Saúl (1 Sam 16, 14).

Con la sincronía de giros y lexemas en esta historia de David-Saúl el redactor interpreta el intento reiterado de asesinar a David con un ropaje teológico en dicciones, a saber, “el Señor estaba con él” (היה יהוה עמו), o “alejarse” de Saúl (el lexema סור con מעם). Esta fraseología se complementa con el “miedo” (ירא) que Saúl siente ante David (1 Sam 18, 15), confirmando unidad y coherencia a este episodio⁶⁹.

En el v.13a se observa la decisión de Saúl de apartar de su lado a David, pero el redactor recurre al verbo “alejar”, aunque aplicado esta vez ante David, confirmándose así su aislamiento y definiendo a Saúl como abandonado⁷⁰, y distanciado del Señor y del pretendiente al trono.

En el v.13b, por el contrario, confirma el liderazgo de David al frente de las tropas (1 Sam 29,6; 2 Sam 3, 25; 5, 2.24) en contraste con el creciente aislamiento de Saúl, coincidiendo con las características del rey de Israel, salir con ellos en las batallas (1 Sam 8,20).

Dicho brevemente, los v.10-13 configuran un nuevo episodio que ilustra la agresión de Saúl frente a David, pero en el fondo sus planes perversos son desmontados gracias a la preferencia de Dios por el futuro heredero, quedando al descubierto irónicamente su fracaso en guiar a su pueblo y ceguera ante las intenciones divinas⁷¹, que, sin embargo, percibe el pueblo.

Con tales decisiones Saúl se distancia de sí mismo y del liberador de Israel.

Velada e irónicamente se entrecruzan el destino de dos hombres, uno que goza del beneplácito de Dios, y otro se ha distanciado, confirmando a la sección un claro perfil, siendo los hechos quienes juzguen.

Uno mengua y otro crece, y con tal sensación concluye el episodio.

El v.14 con la presencia del wayyiqtol ויהי, con un participio, “tenía éxito” (משכיל), y referido a los éxitos bélicos de David, ofrece un sumario del acontecimiento, y un paralelismo literario con el v.9, favoreciendo otro comentario en este caso en el final de la escena tensionada⁷².

⁶⁹ J. Klein, *David versus Saul*, 68; D. T. Tsumura, *The First Book*, 480.

⁷⁰ J. P. Fokkelman, *Narrative Art*, 220.

⁷¹ A. F. Campbell, *1 Samuel*, 185.

⁷² *Ibid.*, 184.

Dicho comentario final (v.14-16) clarifica la postura de los protagonistas en la suerte de Israel. David descuella cual vencedor, porque Dios lo sostiene y auxilia, el pueblo se muestra leal a él, y Saúl se desmarca de esta dinámica, causa de sus celos, envidias y miedos. El pretendiente al trono a los ojos del redactor sobrepasa este episodio, y es enfocado en un horizonte más amplio (v. 16 – 2 Sam 5,2), pero, por otra parte, se establece un paralelismo, aunque más detallado, con el v.5⁷³.

El v. 16 explicita a su vez la información del v.6, donde David “regresa” de sus gestas bélicas, y las mujeres “salen” a aclamarlo, lexemas que constituyen un quiasmo en el v.16 (יָצָא - בָּיָא), y desvelan a su vez una modalidad iterativa al estilo del v. 13c.

Los movimientos y desplazamientos bélicos puntuales del v.6 en este segundo acto se convierten habituales, y el eco de sus éxitos adquieren una resonancia más reconocida, ya que no sólo las mujeres salen a recibir a David danzando, sino que “todo Israel y Judá” lo amaba⁷⁴, es decir, toda la nación.

David goza de la complacencia de Dios, y se va alzando como jefe indiscutible, pues se compromete con la seguridad del pueblo, mientras que Saúl se encierra y se enquista en un creciente aislamiento (v.15), y teme a David, ya que Dios está con él (v.12a.15b), y triunfa en todas las campañas bélicas. Cuanto se anuncia en el v.5, se confirma en esta escena.

A modo de síntesis, los v.10-16 constituyen un segundo acto, en el cual se escenifica la ira y miedo de Saúl ante los triunfos bélicos de David, originado, unos, por un “espíritu de Dios” (v.10), y, otros, por el apoyo divino (v.12.14).

El núcleo coincide con los v.10-13, donde intenta repetidamente deshacerse de David en esta encrucijada crítica; pero al no lograrlo le aleja de él, nombrándolo jefe de un destacamento militar. No se trata de un arrebato de ira a causa del mal de espíritu, sino un intento iterativo de matar a David, lance en el cual comprende que Dios se ha apartado de él y protege a David.

En los v. 14-16 el narrador sintetiza los ulteriores éxitos de David, acrecentando el miedo de Saúl hacia él. Éste no tiene fuerza para contrarrestarle y se refugia en el temor de David. Así, el aislamiento de Saúl crece con los triunfos bélicos del rival, hasta ser total el reconocimiento del pueblo, y, por otra parte, queda olvidado y abandonado.

⁷³ J. P. Fokkelman, *Narrative Art*, 226.

⁷⁴ U. Berges, *Die Verwerfung Sauls. Eine thematische Untersuchung*, Würzburg 1989, 247. El verbo “amar” (אָהַב) aquí significa un reconocimiento político de todo Israel.

Las precedentes consideraciones sobre 1 Sam 18, 6-16 escenifican y plasman otra modalidad de tensión entre David y Saúl. 1 Sam 16, 5 posibilita la transición, y la inserción de este enfrentamiento entre David y Saúl, que se articula en dos actos.

Recordemos que los v.13s retoman informaciones de 1 Sam 16,5, lo cual delata encajes redaccionales para ajustar las intencionalidades de estas distancias y tensiones entre ambos protagonistas⁷⁵.

El redactor juzga como gozne de la escena el descollar de David, quien recibe el beneplácito divino y el pueblo lo aclama por sus éxitos militares. Este reconocimiento popular confirma la elección y los planes del Señor sobre él (1 Sam 16, 1-13), pues Dios mira al corazón del hombre, y David coincide con estas valoraciones divinas (1 Sam 16,7). La vertiente negativa la representa Saúl, de quien Dios se aleja lenta, pero inexorablemente (1 Sam 18,12).

La reacción del monarca furioso y bajo los efectos de “un mal espíritu de Dios” apunta a un callejón sin salida, y recurre a expulsar a David del ámbito cortesano, e incluso piensa en eliminarlo (1 Sam 18, 1-3) en un intento desesperado de mantenerse en el poder.

Sin embargo, el criterio redaccional con la incorporación de estas escenas, en la cuales Saúl se halla poseído por un mal espíritu divino (1 Sam 16, 14-23, y 18, 6-16), confirma la decisión irrevocable del Señor de sustituir a Saúl y encumbrar a David a la sede monárquica⁷⁶.

El proceso de deslegitimación de Saúl (1 Sam 13, 7b-15; 15; 16, 14-23) recibe nuevos consensos en estas circunstancias con la aceptación dispensada por el pueblo al sucesor al trono (1 Sam 18, 16) y el rechazo de Saúl (1 Sam 18, 7b).

El narrador va tejiendo lentamente una historia, en la cual Dios se vuelca con David, tal como había anticipado en 1 Sam 13,14, pues ha buscado un hombre según su corazón para dirigir el destino de Israel. El elegido no muestra ambición alguna, sino que acoge cuanto Dios le prepara en su destino.

En esta secuencia de escenas el redactor final quiere dejar claro que la historia del acceso al trono no es un desfile de acontecimientos al azar y sin sentido, o una lucha cuerpo a cuerpo entre los contendientes, sino que Dios sorprende y conduce el suceder de los hechos con sus criterios.

En medio de un zig-zag de desenlaces Dios actúa, y habla tácitamente por medio de los protagonistas en su estado más puro, es decir, con sus intrigas, ambiciones, complots, persecuciones, calumnias,

⁷⁵ J. Klein, *David versus Saul*, 191.

⁷⁶ Th. Seidl, “David statt Saul”, 50.

traiciones, engaños, trampas, ejecuciones, etc; en ellos se va descubriendo el criterio divino. Su incidencia se hace perceptible tras bastidores, distante o cercana, silenciosa o irónica, acogedora o indiferente, según sus planes, pero desde el primero hasta el último episodio su guión se lleva a cabo⁷⁷.

Ahora la redacción en 1 Sam 16-18 no oculta su favoritismo por David. Con sus comentarios confirma los éxitos, y la popularidad, y que Dios estaba con él. Estos tres perfiles articulan y recorren esta sección (1 Sam 16-18), y diseñan una imagen variada de David, mientras que Saúl se comporta según su estado de confusión.

La redacción anticipa elementos que retornarán más tarde en la secuencia de los episodios que contemplan a un David fugitivo y lejos del área de Saúl, por Judá y el Negueb hasta llegar a Sicelag, y sea ungido como rey en Hebrón (1 Sam 19 – 2 Sam 2), la copla de las mujeres (1 Sam 18,7; 21, 12; 29,5), el amor de Jonatán hacia David (1 Sam 20; 23, 14s; 2 Sam 9), etc.

Así pues, antes de que se comience a ver un David huidizo de las redes persecutorias de Saúl (1 Sam 19s), se nota el sello redacción a la hora de ensalzar e idealizar al futuro rey en 1 Sam 16-18, de ahí su unción, la llamada a corte, su heroísmo y gestas bélicas⁷⁸.

En esta encrucijada David sale reforzado y fortalecido, y Saúl, por el contrario, se siente tocado anímicamente y abandonado por Dios, aunque tal estado se verificará en el abanico de relatos que seguirán hasta la muerte del ungido del Señor, episodios que configuran la historia del acceso de David al trono (1 Sam 16 – 2 Sam 5).

En este arco narrativo se observa una línea ascendente hasta ser elegido como rey de Israel, y Saúl a cada instante camina hacia su destitución y rechazo que se fragua prolépticamente en 1 Sam 13,14; 15,28, etc, habida cuenta su conducta (1 Sam 13-15). 1 Sam 16, 14-23 y 18,6-16 añaden nuevas modalidades que reflejan su carácter veleidoso y aspectos interiores negativos, a saber, la envidia, sospechas, miedos, malicia, etc, que se agigantan hasta consumarse su destitución (1 Sam 28)⁷⁹.

. Breve sumario teológico sobre Saúl atormentado por un mal espíritu de Dios (1 Sam 16, 14-23, y 18, 6-16)

⁷⁷ W. Dietrich, *Samuel*, VIII, 1/7, 33*35*.

⁷⁸ A. F. Campbell, *1 Samuel*, 185; W. Dietrich, *The Early Monarchy*, 284-286; Th. Seidl, "David statt Saul", 40-41.

⁷⁹ A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 399.

Desde 1 Sam 13 la redacción ha ido juzgando el proceder de Saúl con ojos críticos, y en la descripción de sus primeras gestas ya introduce notas que consideran al monarca incapaz para regir los destinos del pueblo. De hecho, en 1 Sam 13, 7b-15a se dejan apreciar ya los criterios a tenor de los cuales Dios comienza a pensar en un hipotético sucesor.

En 1 Sam 14 insiste según su óptica en el aislamiento de Saúl debido a su obcecación y cómo el pueblo se inclina por Jonatán, y Dios con su silencio confirma tal opción, velando y observando en la sombra, y aprovechando los criterios y maquinaciones de los protagonistas humanos.

En 1 Sam 15 se sentencia definitivamente la marginación de Saúl con el veredicto de Samuel, que desvela nítidamente el rechazo del ungido del Señor. Pero en esta secuencia de episodios ya se aprecia cómo la óptica divina cada vez se explicita con más claridad, y en el fondo se va perfilando la figura de David, aunque no se nombre explícitamente. En 1 Sam 16, 1-13 irrumpe, efectivamente, por primera vez David, y es ungido secretamente por Samuel, comenzando inexorablemente su ascenso al trono, decisión que desvela la apuesta divina por David, quedando Saúl tocado por los planes divinos.

Sucesivos desenlaces confirmarán los juicios anticipados en 1 Sam 16, 1-13. Tal como hemos señalado, 1 Sam 16, 14-23; 17, 1-8, 5, y 18, 6-16 certifican el quehacer divino a favor de David con variadas tradiciones e informaciones.

Cada una encierra sus intenciones específicas, pero concuerdan en ensalzar la figura de David, mientras que Saúl mengua a los ojos del pueblo, aunque no conviene perder la brújula unificadora latente en el rechazo de Saúl y el ascenso creciente de David.

Ahora la causa de la marginación de Saúl deriva y obedece a la presencia de un mal espíritu, que le ha atormentado y puesto frenético. En el primer episodio (1 Sam 16, 14-23) David logra apaciguarlo, pero en el segundo (1 Sam 18, 6-16) es incapaz de serenar el ánimo del ungido del Señor con el tañido de la cítara, y arremete agresivamente contra él, intentando matarlo, lo cual conlleva también que Dios mismo se aleje de él, y su deslegitimación adquiera tonos inevitables, y esté justificada sin la menor clase de duda.

La razón ahora coincide con esta posesión de un mal espíritu divino, nuevo factor en esta secuencia de rechazos y marginaciones de Saúl. Tal circunstancia ha recibido variadas interpretaciones, que atañen al estado anímico de Saúl, a saber, carácter enfermizo, maniaco depresivo, personalidad desequilibrada, etc.

Rasgos de su personalidad retornarán en 1 Sam 19, 9-12. 23-24, también bajo la acción del espíritu divino. Tales efectos del espíritu crean en Saúl miedo, tristeza, ira, y agresividad, etc, pero el interés primario no recae sobre los fenómenos psicológicos, sino sobre la insistencia del redactor que dicho mal espíritu derivaba de Dios (1 Sam 16,14; 18,12b), y que se alejaba de Saúl, sellando el rechazo divino, anticipado ya 1 Sam 13,7b.15, y 15. Esta decisión se rubrica con la modalidad de un Saúl enfermizo a nivel mental, y abandonado por Dios institucionalmente (1 Sam 16,14; 18,12).

La redacción enhebra los acontecimientos

con un diseño sinóptico, y subraya la agresividad de Saúl contra David, y la constante protección de éste por Dios, logrando escapar con vida, pues es inocente ante la persecución que comienza a ser sistemática. Este pulso latente contra David, además, saca a flote las cualidades genuinas de cada protagonista: Un David inocente, respetuoso con el ungido del Señor, incapaz de perjudicarlo y abierto a Dios, y un Saúl cada vez más hostil y agresivo contra el candidato divino a sentarse en el trono, y cerrado ante Dios.

Dicho pulso alcanzará tonos dramáticos en algunos episodios, y será una constante en 1 Sam 19 – 2 Sam 2, confiriendo a este abanico de episodios una tendencia unitaria. Cada tradición aportará nuevos datos que abundan en esta rivalidad y persecución, que confirmarán cuanto en estos capítulos se ha anticipado⁸⁰.

1 Sam 18, 6-16 pinta a un Saúl celoso, envidioso, agresivo, y miedoso ante la figura emergente al trono, David.

Dicha tradición refleja antiguas informaciones, que el redactor ajusta a un escenario, donde en un principio se estimaba y apreciaba a David en la corte, en concreto por Saúl (1 Sam 16, 14-23, y 17, 17-8,3), y también le amaban en el seno de la familia del ungido, sus hijos, Jonatán (1 Sam 8,1) y Mical (1 Sam 18,26).

1 Sam 18, 6-16 contrasta, sin embargo, decididamente con este marco, y desencadena un duelo encarnizado entre Saúl y David, cargando las tintas el redactor sobre Saúl y no disimula la inclinación a favor de David, ordenando el material en este sentido.

Tal intención apunta a deslegitimar al monarca (1 Sam 16, 14; 18, 12), y apoyar al candidato en una obra que conjunta informaciones aisladas, textos, ciclos, etc, desde 1 Sam 18 hasta 1 Re 1, en la cual ha dejado su impronta la elaboración cortesana (Höfische Erzählungswerk).

⁸⁰ L. Alonso Schökel, *Samuel*, 106; W. Dietrich, *The Early Monarchy*, 284-285; D. Wagner, *Geist und Tora*, 214-215.

Sistematiza y otorga a un abanico de tradiciones múltiples facetas en una armonía bien tejida⁸¹.

A partir de ahora David sufrirá sistemáticamente las persecuciones, trampas, envidias y lances que Saúl le tenderá, y a veces con malicia y alevosía. Desde 1 Sam 19 a 2 Sam 2 David correrá la suerte de un fugitivo de las redes de Saúl por ciudades y lugares de Judá, el Negueb, colaboraciones con los filisteos, quien, por el contrario, no atentará contra la vida del ungido del Señor, sino que será respetuoso y proclive al perdón hacia él, y, además, noble y leal con los enemigos.

En breves palabras, se le idealiza según los cualidades de un rey ideal, y simultáneamente a Saúl se le oscurece y describe como dejado del favor divino⁸², y tal enhebrar de ópticas se verifica en 1 Sam 19 – 2 Sam 2 con la sincronización de tradiciones sobre ambos.

El alejamiento definitivo y retirada de Dios de Saúl se reviste con tintes dramáticos en 1 Sam 28, 3-25, cuando se confirma su derrota y muerte a manos de los filisteos en Gelboé, lugar donde también mueren sus hijos, Jonatán, Abinadab y Malqui Sua, su escudero y toda su gente, muerte llorada sincera y amargamente por David (2 Sam 1).

⁸¹ W. Dietrich, *Samuel*, VIII, 1/7, 49*.57*.

⁸² *Íd.*, *Von David zu den Deuteronomisten*, 29; A. González Lamadrid, *Libros de Samuel*, 377.